

MILAGRO BUFO

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ

Personajes

ESPOSA
VECINO 1
VECINO 2
POLÍTICO
ACTRIZ 1
ACTOR
ACTRIZ 2
PROFESOR
ESTUDIANTE

(El espacio representa el salón de un apartamento. El fondo lo ocupan, en alto, la cama y dos mesillas. A su izquierda, ventanales de un patio de luces que se continúan y pierden por el lateral. Delante, un sofá con algunos “puf” y una mesita. Una librería con libros y un equipo de música. El espacio tiene dos entradas por la derecha: una comunica con el aseo; y otra, la más cercana al espectador, con la cocina. Dos entradas, también, por la izquierda: una, cerca del proscenio, da acceso a la puerta de la calle y otra, al vestidor, en el fondo, junto a los ventanales.)

ACTO I

CUADRO PRIMERO

(En el oscuro se escucha un tema musical muy sensual. La luz, al subir, confiere al espacio un aire cabaretero, irreal, chocante, imposible. La ESPOSA se encuentra de espaldas, en bata y tacones. Se vuelve y, al ritmo de la canción, baila insinuante, sonriendo al público con picardía. Se despoja de la bata, en un amago de “estriptis”, y deja aparecer un “body” rojo. Toma un micrófono y, sin dejar de bailar, canta. Tentadora, provocativa, hace girar unos calzoncillos de lunares por encima de la cabeza, emulando a Gilda con su guante. Golpe de música y aparece en un lateral el VECINO 1, que, en dos saltos, se coloca junto a ella y reclama su premio. Nuevo efecto musical y, en el otro lateral, irrumpe el VECINO 2, que repite la exhibición anterior. Ambos van preparados para la ocasión: pelo engominado, torso desnudo con unos vistosos tirantes, pantalón negro impecable. Los tres realizan una animada coreografía en que ella juega con ambos, mientras ellos compiten divertidamente por el galardón y por ella. En un determinado momento, algo parece turbar el número. Dejan de bailar y reparan, asustados, en el lateral izquierdo. Sus miradas se cruzan: han de tomar una decisión rápida. Los vecinos salen disparados y desaparece uno por el espacio del vestidor y otro por la cocina. Ella desconecta el equipo de música. Cambio de luz, más en consonancia con el espacio. Silencio, solo roto por el tarareo del rimbombante himno de un partido político que alguien entona fuera. En un instante, se coloca la bata.)

CUADRO SEGUNDO

POLÍTICO: *(Fuera.) ¡Cariño...!*

(La esposa, presa de gran agitación, se afana por ocultar los objetos y dejar arreglado el espacio.)

ESPOSA: *¿Sí?...*

(Irrumpe el POLÍTICO por la izquierda, impecablemente trajeado, tarareando el himno del partido. En su mano derecha, un maletín. Sigue cantando muy feliz mientras mira a su esposa y le envía dos besos. A continuación, sin dejar de canturrear, entra en el vestidor y permanece allí dando la tabarra. La mujer se afana, muy nerviosa, por adecentar la estancia. Aparece de nuevo él, ahora en mangas de camisa.)

POLÍTICO: *(Inmensamente feliz.)* ¿No le das un beso al futuro ministro? *(Dejándose besar la mejilla.)* ¡Qué día, cariño! ¡Muy satisfactorio! Más que satisfactorio... ¡Provechoso! ¡Esperanzador!... *(Silencio.)* ¿No me vas a preguntar?

(La MUJER finge una sonrisa, pero no le pregunta: quiera o no quiera, está condenada a oírlo. El POLÍTICO alarga el momento y, también, la cara, en una mueca ridícula de satisfacción reprimida a punto de estallar.)

¡Han llamado desde arriba!

ESPOSA: ¿Sí?

POLÍTICO: ¡Han preguntado por mí!

(Entra en la cocina.)

ESPOSA: ¿Y...?

(Silencio.)

POLÍTICO: *(Fuera.)* ¿Te parece poco? Es una señal decisiva... ¡Concluyente! Por ahí se empieza. Luego, todo es coser y cantar.

(Surge con una cerveza en la mano y se sienta pletórico en el sofá.)

Necesitaba contártelo; por eso, he venido antes. Pronto, la Secretaría de una Dirección Territorial. Después... Después, me verás *mitinear* a las masas. Arengar a jubilados en plazas de toros. Enfervorizar a amas de casa en campos de fútbol llenos a rebosar. *(Sin advertirlo, debido a su emoción, coge el micrófono, que permanecía sin ocultar.)* “¿La oposición? ¡Bah! Sin programa y sin líderes. En cambio, nosotros... *(Se emociona. Se sube encima de la mesita.)* Nosotros aquí seguimos, liderando una opción de pasado, de presente y de futuro. ¿Y para qué estamos aquí? *(Reventando de gozo.)* ¡Para enriquecernos!”. *(Se troncha de la risa.)* Eso no lo diré, por supuesto. *(Advirtiendo el micrófono.)* ¡Ahhhh! ¡¿Qué es esto?! ¡Me están grabando!

(Silencio. La ESPOSA permanece desde hace unos instantes sin aliento. El POLÍTICO respira tranquilo.)

Pero, cariño, ¿aún continuas con ese ridículo sueño?

ESPOSA: *(Tras una vacilación.)* Sabes que es mi ilusión. Y tengo que probar... En algún sitio. Aunque sea en un festival benéfico.

POLÍTICO: ¡Sara, Sara, Sara! ¿Dónde ha ido a parar tu sentido común? ¿Crees adecuado que la mujer de un alto cargo del partido..., *(corrige.)* por ahora, local... se exhiba por ahí bailando y contorneándose?

ESPOSA: Tú mismo, no hace un momento...

POLÍTICO: *(Bajando de la mesa.)* No compares, Sara. No compares el noble arte de la política con el trapicheo de artistas, cómicos y gentes de mal vivir. Que el partido se rodee –porque es muy necesario– de todos estos parásitos, vale. Al fin y al cabo, la

Milagro bufo

política debe mucho al arte de la interpretación y conviene tenerlos siempre cerca. Que nos hagan fotos juntos para salir en las revistas, de acuerdo. Pero mezclarnos, como si fuéramos la misma cosa, con esos embaucadores inmorales, con esos disipados ansiosos de exclusivas y de aparecer en la televisión sea como sea, de enseñar sus vergüenzas por módicas cantidades, restregarnos su divismo, mostrar sus carencias mentales y sus excesos de cirugía estética... *(Sentándose en el sofá.)* ¡Hasta ahí podíamos llegar! Artistas, ¡bah!

ESPOSA: ¡Pero cariño!...

POLÍTICO: Que no, Sara. *(Golpeando el sofá enérgico.)* ¡Que no!

(Algo ha quedado al descubierto por el golpe y llama su atención. La ESPOSA palidece. El POLÍTICO acerca lentamente su mano y, entre sus dedos, aparecen los calzoncillos de lunares.)

ESPOSA: ¿Qué... qué es eso?

(Risa nerviosa de ella. Silencio. La mirada del POLÍTICO fulmina a la ESPOSA.)

He estado limpiando hace un momento y te puedo asegurar que eso no estaba ahí. ¿Cómo habrán podido llegar...?

POLÍTICO: ¡Sara!

ESPOSA: Tal vez no haya limpiado a fondo.

POLÍTICO: ¡iSara!!

(Silencio. La angustia de la esposa es extrema.)

ESPOSA: De acuerdo. Apareció en el tendedero. Lo acababa de coger y, al oírte...

POLÍTICO: ¿En el tendedero? ¡Vivimos en el último piso!

ESPOSA: Pues no sé... Habrá caído de algún sitio.

POLÍTICO: *(Levantándose del sofá.)* ¡Un avión! Los pilotos de líneas regulares se aburren y se dedican ahora a tirar calzoncillos de lunares en sus vuelos. ¡Sara!... Sara, ¿no me estarás engañando? ¡Ahora, no!... ¡Ni en ningún momento! Pero ahora... Ahora que parece que se fijan en mí... Eso es jugar con mi futuro político. ¡Con nuestra posición social! Si resulta que me engañas y se enteran en la Ejecutiva...! Te mato las veces que haga falta, me mato yo, mato a tu amante y pego fuego al piso con toda la Ejecutiva local dentro. *(Duda.)* No sé si el orden es exactamente ese, pero ya te puedes ir preparando.

ESPOSA: Cariño, para ser un alto cargo local del partido, dices, a veces, demasiadas tonterías.

POLÍTICO: *(Amenazante, muy cerca de ella.)* ¡iSara!!

ESPOSA: *(Con una sonrisa muy forzada.)* ¡La cena!... Luego la querrás tener a su hora.

Milagro bufo

(Se escabulle rápidamente por el lateral derecho.)

POLÍTICO: *(Mostrando los calzoncillos.)* ¡Sara, olvidemos la cena y aclaremos esto cuanto antes! Esto es muy serio. *(Observándolos fijamente.)* Es un decir.

(Se los coloca delante, como probándoselos. Enseguida, se le arruga la cara en un gesto de asco.)

(Aparte.) ¿Quién será el cantamañanas que se ponga esto? *(A la ESPOSA.)* ¡Sara!...

VECINO 2: *(Fuera.)* ¡Jordi!...

(Los ojos del POLÍTICO se abren desmesuradamente. De repente, aparece el VECINO 2 por la entrada junto a los ventanales con un barreño con ropa. Se dirige hablando, sin tener presente al POLÍTICO, hacia una entrada de la derecha.)

Jordi, ¿has recogido ropa del tendedero?

(El POLÍTICO observa al VECINO 1. Las sospechas se instalan en su rostro.)

(Desapareciendo por el espacio de la cocina.) ¿Me escuchas? Jordi...

(El POLÍTICO corre al patio de luces para seguir la conversación. Pone toda su atención, pero es inútil.)

POLÍTICO: *(Sobrecogido por el descubrimiento.)* ¡Los vecinos! *(Silencio.)* ¡Mala pécora! *(Aparte.)* Fíate. Fíate de tu mujer. Esmérate. ¡Sacrificate! Consigue ser un alto cargo... local del partido en el gobierno... para que llegue una mujer casquivana, y izas!, idesterrado al último de la lista! *(Silencio.)* He de lograr que confiese, que cuente hasta dónde ha podido llegar. Quizás aún pueda haber remedio. *(Sonríe.)* Mi segunda vocación era la de fiscal. ¡Un alto cargo del Ministerio Fiscal!... Confesará. Vaya si confiesa. *(Dirigiéndose al lateral por donde salió su mujer.)* ¡Sara! Hemos de hablar. *(Pausa. Tose y ahueca la voz.)* ¿No es verdad, señora acusada, que el día de autos...?

(Desaparece.)

CUADRO TERCERO

(Irrumpe la ACTRIZ 1 por la entrada de los ventanales, caracterizada como Mariposa. Feliz y saltarina, ingenua y pícara a la vez, revolotea por el espacio. Inspecciona por varios sitios.)

ACTRIZ 1: ¡Oh! ¿Dónde estás, amado mío? *(Al público.)* Está presto a amanecer y pronto aparecerá mi adorado Sol. Es tan bello, tan radiante, tan... *(Suspiro y sonrisa pícara.)* Para una Mariposa frágil y pura como yo, es un sueño. ¡Oh, qué lindo sueño! Él me

Milagro bufo

pretende, me requiebra, me adora... Cuando aparezca de nuevo, todos volverán a envidiar mi suerte.

(Aparece el ACTOR representando al Sol por el espacio de la cocina. Se destaca en él un desproporcionado bulto sobre las piernas.)

ACTOR: Hola, joven y volátil doncella.

ACTRIZ 1: *(Mohín vergonzoso.)* Hola, galante y apuesto mozo.

ACTOR: ¿Sabes qué fecha señalada es hoy?

ACTRIZ 1: ¿Hoy? A ver, déjame que piense... Pues no.

ACTOR: Hoy comienza la primavera. Y la primavera... *(Dirige su mirada a la entrepierna. Recorren su cuerpo varios espasmos.)* ¡Mmmmmm!

ACTRIZ 1: *(Descubriendo el bulto del amado.)* ¡Oh!... ¿Qué es eso?

ACTOR: Los efectos primaverales. Un regalo para los sentidos. Te encantará ver, oler, escuchar, tocar y saborear sus palpitaciones.

ACTRIZ 1: Me ruborizas, me atolondras, me obnubilas. ¿No reparas en que soy una criatura inocente, frágil... ¡virgen!?

ACTOR: ¡Virgen! *(Nuevos espasmos.)* ¡Mmmmmm! Pues dejémonos de cortejos y vamos a lo sustantivo.

ACTRIZ: Venga, vamos. *(Silencio.)* ¿A qué has dicho que vamos?

ACTOR: A surcar galaxias infinitas, a recorrer constelaciones de estrellas, a franquear tierras inmaculadas, a mancillar prados de hierba virgen... ¡A chingar, en una palabra!

ACTRIZ 1: ¡Oh, sí! *(Corrige.)* ¡No! ¡Qué ordinario! ¿A qué se debe tal mudanza? Antes eras exquisito y dadivoso, sensible y cariñoso.

ACTOR: Ahora soy una furia furiosa. Una bestia bestial. Un huracán huracanado. ¡Mmmmm!...

(Se produce una persecución por el espacio con algún que otro roce y la consiguiente turbación de la inocente Mariposa.)

ACTRIZ 1: ¡Ay, socorro! ¡Socorro! *(Notando el bulto en su trasero.)* ¡Huyyy! ¡Ay, qué calor!

ACTOR: ¡Los calores primaverales! ¡Mmmmm!

ACTRIZ 1: Ay, bestia. ¡Socorro!

(Aparece de repente la ACTRIZ 2 desde el espacio del aseo. Es la Lluvia, y en sus manos, un atomizador.)

ACTRIZ 2: ¿Qué ocurre en este lugar?

ACTRIZ 1: ¡Oh, la Lluvia! ¡Mi salvación!

POLÍTICO: *(Fuera.)* ¡Confiesa! Confiesa y reduciré los cargos.

ACTRIZ 1: *(Ocultándose tras la Lluvia.)* ¿Que qué ocurre? *(Señalando el bulto.)* Mira qué protuberancia tan descomunal.

POLÍTICO: *(Fuera.)* Mira que te expones a un vergonzoso interdicto. ¡Confiesa!

ACTRIZ 2: *(Al Sol.)* Vaya, compadre, qué callado te lo tenías. Eso que te cuelga es poderío y lo demás son gaitas.

ESPOSA: *(Muy afligida, cruzando, de repente, la estancia de derecha a izquierda.)* ¡No tengo nada que confesar!

ACTRIZ 2: *(A la Mariposa.)* Te felicito, criatura. No todas tienen tu buena estrella.

(Aparece el POLÍTICO tras ella.)

POLÍTICO: Insistiré una última vez. No agotes la paciencia del Ministerio Fiscal. ¡¡Confiese la acusada!!

ACTRIZ 1: *(Abandonando el personaje.)* Así no hay quien trabaje.

ACTRIZ 2: Otra vez el dichoso matrimonio.

ACTRIZ 1: *(Gritando al patio de luces.)* ¡A ver si dejamos la bronca para otro momento! ¡Estamos trabajando!

POLÍTICO: *(Acercándose y hablando hacia abajo por el mismo patio de luces.)* ¡Estoy en mi casa y grito lo que me da la gana!

ESPOSA: ¡Cariño!

ACTOR: *(Gritando.)* Si van a seguir gritando, cierren las ventanas: no nos interesan sus líos.

POLÍTICO: *(Al patio de luces.)* ¡Si no estuvierais todo el día con la oreja pegada!

ACTRIZ 2: Dejadles. Vamos a hacer un descanso. No me da buena espina ese hombre.

POLÍTICO: *(Aparte.)* No me extrañaría que fueran de la oposición y tuvieran ahí instalado un puesto de espionaje. *(Lo que era una suposición, de repente, adquiere cuerpo. Con ojos desorbitados, gritando.)* ¡Os vais a quedar con las ganas!

ACTRIZ 1: Tenemos que continuar. El estreno está ahí.

POLÍTICO: *(Lleno de dudas.)* ¿Habrán oído algo? ¿Tú qué crees, Sara? ¿Sabrán ya lo tuyo? *(Al patio de luces.)* ¡Malditos! ¡Me las pagaréis!

ACTRIZ 2: *(Asustada.)* ¿Veis? Ya se pone a amenazar.

Milagro bufo

ESPOSA: Con esos bocinazos cómo no te van a oír

(El POLÍTICO baja la voz y habla a la mujer. Los vecinos escuchan.)

ACTOR: Parece que se tranquiliza. Vamos a continuar.

ACTRIZ 2: ¿Por dónde?

ACTRIZ 1: Entra otra vez

(Sale. Se colocan los compañeros en posición. La ESPOSA continúa sufriendo al POLÍTICO, que le muestra una y otra vez los calzoncillos y se mueve por el espacio como un fiscal estrella en la Sala de Audiencias.)

ACTRIZ 2: *(Apareciendo.)* ¿Qué ocurre en este lugar?

ACTRIZ 1: ¡Oh, la Lluvia! ¡Mi salvación!

ACTRIZ 1: *(Ocultándose tras la Lluvia.)* ¿Que qué ocurre? *(Señalando el bulto.)* Mira qué protuberancia tan descomunal.

ACTRIZ 2: *(Al Sol.)* Vaya, compadre, qué callado te lo tenías. Eso que te cuelga es...

POLÍTICO: *(Gritando.)* ¡¡... El peso de la ley!!

ACTRIZ 1: *(Saliéndose de nuevo.)* Así es imposible.

POLÍTICO: *(Amenazante.)* ¡¡Sara!!

LOS TRES: *(Burlones y, a la vez, hartos.)* ¿Qué?

POLÍTICO: *(Al patio de luces.)* ¡Tengo contactos! Os arrepentiréis de espiar. No os quedarán más ganas de escudriñar a la gente decente.

ACTRIZ 2: Me da miedo ese hombre.

ACTRIZ 1: *(Al POLÍTICO.)* ¡Bla, bla, bla, bla!....

ACTOR: *(Igual.)* Nosotros también tenemos contactos. Somos íntimos de James Bond, el superagente 007.

POLÍTICO: ¿Burlas a mí? Vosotros no sabéis quién soy yo.

ESPOSA: Cariño, por favor.

POLÍTICO: ¡A mí con cachondeos! ¡A mí! Un alto cargo del... *(Va a corregir, pero no lo hace.)* ¡Del partido en el gobierno!

(Silencio.)

ACTRIZ 1: ¿Habéis oído?

ACTOR: La hemos cagado. Adiós a la subvención.

ACTRIZ 2: ¿Sí?... ¡No!

ACTRIZ 1: Esa gente son todos una mafia.

ACTRIZ 2: Con razón no me gusta ese tipo.

(Silencio.)

ACTRIZ 1: Necesito una cerveza. Tengo el alma en los pies.

ACTRIZ 2: Sí. Tomamos un bocado y, mientras, dejamos que se tranquilice.

ACTOR: Me pido preparar la ensalada.

(Sale corriendo por el lateral derecho y, tras él, la ACTRIZ 2. La ACTRIZ 1, se acerca al patio de luces y obsequia a las alturas con un gesto obsceno. Va tras sus compañeros.)

POLÍTICO: *(Aparte, tras mantenerse a la escucha en el ventanal.)* Los he acogotado. No se imaginaban con quién se la estaban jugando. *(A la ESPOSA.)* ¿Qué te parece? ¿Eh? ¿Qué te parece mi aplastante poder de convicción? Tú tampoco podrás resistirte. *(Pausa. Con sonrisa hipócrita.)* Venga, pichoncito, cuéntale la verdad a tu maridito. El propietario de estos calzoncillos, ¿volaba en alguna aeronave? Frío, frío. ¿Reside en esta localidad? Caliente. Su domicilio, ¿no estará en esta manzana? Huy, tu cara indica que me quemó. ¿No vivirá, por casualidad, en un último piso, como nosotros. ¡Ay, ay! ¡Me he abrasado! *(De repente, muy serio.)* ¿Quién de los dos? ¿El rubio o el moreno?

(Silencio.)

ESPOSA: *(Se le ocurre un ardid.)* ¡La cena! ¿No hueles? ¡Se nos quema la cena!

(Sale disparada de nuevo hacia la cocina para escapar de la presión.)

POLÍTICO: *(Cerrándole el paso.)* Por última vez, Sara...

ESPOSA: ¡Besugo! *(Señala la cocina.)* Es besugo, cariño. *(Se escabulle.)*

POLÍTICO: Tú lo has querido. Desenmascararé a tu amante y le haré huir a las antípodas. A mí, a un alto cargo..., local del partido en el gobierno, ¡no se le torea! *(Pausa.)* Vaya, no parece una imagen afortunada. *(Aparte.)* Utilizaré mi resolutivo poder de convicción. Y si falla –que lo dudo–, recurriré a un argumento concluyente. *(Se acerca a una mesilla, abre un cajón y en su mano aparece una pistola.)* Esto ahuyenta todo tipo de moscones casanovas. *(Dirigiéndose al lateral izquierdo.)* El que tenga que cantar, que cante. ¡Que vaya haciendo gorgoritos!

ESPOSA: *(Desde el otro lateral, aterrorizada al ver el arma.)* ¡Estás loco! ¿Pero qué vas a hacer?

POLÍTICO: *(Guardándose el arma en el bolsillo.)* Asegurar un escaño en las próximas elecciones.

(Se va por el hueco de la entrada al apartamento. La ESPOSA, tras unos instantes de indecisión, corre a la cocina y, al momento, surge de nuevo y corre tras sus pasos presa de gran agitación.)

CUADRO CUARTO

(Entra por el lateral del aseo el PROFESOR en pijama, entretenido en corregir unos exámenes. Se dirige a la cama y se acuesta. Continúa trabajando. Aparece la ESTUDIANTE, en un sugerente salto de cama, por la entrada de los ventanales. Adoptando posturas provocadoras, tararea una melodía y se mueve sensual para atraer la atención de la pareja. Apura un canuto y lo apaga en el cenicero. El PROFESOR la observa y sonríe. Ella se tumba junto a él. Enciende otro porro y, fumando, reclina suavemente la cabeza sobre su hombro. Le pasa el canuto.)

PROFESOR: *(Rechazándolo.)* Tengo que acabar estos exámenes.

(A la ESTUDIANTE se le agría la cara. Se enfurruña, apaga el canuto y coge un libro de la mesilla. Abre las páginas al azar. Se le ocurre una idea. Se coloca el libro bajo el vestido y lo hace bombear como si fuera un corazón excitado.)

ESTUDIANTE: Bom, bom. Bom, bom. Bom, bom...

(El PROFESOR le responde con una mirada seria y vuelve a lo suyo. Ella no está dispuesta a claudicar. Convierte al libro en un abejorro molesto que se mueve a sus anchas, sobre todo, entre la cara de la pareja y los exámenes. Por poco tiempo. El PROFESOR, siguiéndole momentáneamente el juego, transforma el rotulador en un “espray” insecticida y lo pulveriza al instante. Cae el insecto con teatral decepción de ella. Él sigue corrigiendo, no sin antes requisar el libro y ocultarlo bajo el edredón, sobre su cuerpo. Ella pulveriza a su pareja también, pero con ojos de odio y desprecio. A él no le queda sino seguir jugando. Eso o una crisis de grandes proporciones. El libro, de repente, se ha convertido en un pene que crece desmesuradamente tras el edredón. Mirada pícara del PROFESOR. Ella, aún enfadada, responde con un fuerte manotazo sobre el libro, que parece aplastar sin piedad la hombría del gracioso. Se retuerce de dolor.)

PROFESOR: ¡Ay...! ¡Bestia!

ESTUDIANTE: *(Cogiéndolo de los hombros.)* Lo siento. No quería hacerte daño. Bueno, sí. Pero... Perdona.

(El PROFESOR explota a reír: ha conseguido engañarla.)

PROFESOR: Con que sí querías hacerme daño.

ESTUDIANTE: ¡Vete a la mierda!

(Se gira y le muestra a las claras su enfado. El PROFESOR observa los exámenes. Después a ella de espaldas. Decide hacer las paces. Repara en un cepillo de barrer y se le ocurre una gracia. Se levanta, lo coge y llama la atención de su pareja. Cuando esta se decide a mirarle, él utiliza el cepillo como si de un micrófono y su correspondiente pie se tratara.)

PROFESOR: *(Intentando afinar.)* “Only you... Only you”...

(Sonríe y espera la reacción de ella. Enseguida llega: vuelve a girarse, ahora hacia el otro lado, con un gesto de desprecio. Él queda herido en su amor propio. Se le acerca e intenta agradarla haciendo payasadas mientras canta. La última mirada de ella es tan fría, que se impone una solución radical. Convierte el cepillo en una compañera de baile y da unos pasos por el espacio tarareando un vals.)

(Al cepillo.) ¿Disfrutas, Bea? Qué hermoso es bailar un vals, ¿verdad? *(Pausa.)* ¿Qué?... Oh, no. No puede ser. Por ahora, estoy comprometido.

(Sigue tarareando y bailando. A la ESTUDIANTE no le ha hecho ninguna gracia esa referencia a su compañera Bea. Toma la almohada, la acaricia y se la coloca como si fuera una persona que le hace el amor en la cama.)

ESTUDIANTE: Oh, Carlos, no, ino! Me has prometido no hacer nada. No seas malo. Ay, Carlos, quita, quita... *(Rompe a reír.)* ¡Qué gracioso eres! No como quien yo me sé.

(El PROFESOR le deja caer encima, malhumorado, el cepillo y se tumba, de nuevo, en la cama.)

PROFESOR: *(Cogiendo la cabecera con malas formas y colocándosela para seguir corrigiendo.)* A ti es imposible gastarte una broma.

ESTUDIANTE: *(Burlona.)* A ver, a ver. Déjame adivinar... ¿Qué es lo que más le ha molestado al señor? *(Pausa.)* ¡Ah, sí! Su vanidad de gracioso herida.

PROFESOR: *(Seco.)* Ja, ja, ja.

ESTUDIANTE: ¿No?... ¡Carlos! Claro. Ha sido eso. Cariño, no tienes que preocuparte. Aunque esté salidísimo y quiera darme un buen revolcón, yo...

PROFESOR: En estos temas podrías tener un poco más tacto. Tu lenguaje parece el de una fulana.

ESTUDIANTE: ¿Tratas frecuentemente con ellas?

PROFESOR: ¡Vete a la mierda!

ESTUDIANTE: De tanto codearte con ellas y conmigo, te has contagiado. ¡Qué lenguaje!

PROFESOR: Geno, cuando adoptas esa actitud sarcástica, no te soporto. Te comportas como una niña mimada y mal criada. Si no se hace siempre tu santa voluntad, eres cruel y vengativa. Está bien que en tu clase todos te rían, como gilipollas, tus gracias. Está bien que ese Romeo de pueblo te tire los tejos y tú le rías sus ocurrencias. Solo conocen de ti tu cara más amable. No conocen a la Geno que siempre llega tarde a casa., a la Geno cuya pareja tiene que hacer siempre su parte de las tareas domésticas, mientras ella, ¡a saber con quién estará coqueteando! (*Mostrando los exámenes.*) Y luego, claro, el trabajo que tenía que haber acabado tengo que llevármelo a la cama. Pero, entonces, la niña, que viene calentita, ha decidido que quiere marcha, y no se le ocurre pensar lo a gusto que le complacería su pareja, si no fuera (*gritando.*) ¡porque tiene que corregir unos malditos exámenes!

(Silencio. La ESTUDIANTE ha aguantado impertérrita el sermón mirando al frente. Entonces, se levanta y se acerca lentamente al otro lado de la cama con el cepillo. El PROFESOR teme algún golpe, pero no se mueve. Cuando llega, se quedan por un momento mirándose fijamente. Ella levanta el cepillo amenazante. Lo mantiene en alto. Finalmente, lo lanza por la entrada derecha. Cuando parece que ha acabado todo, inesperadamente, coge el fajo de exámenes y los arroja al aire.)

ESTUDIANTE: ¡Ojalá se te indigesten!

(Se coloca una gabardina y se va. Se escucha un sonoro portazo.)

PROFESOR: ¡Geno! ¡Geno!...

(Silencio. Observa el desorden. Entonces, lanza todo tipo de maldiciones y se dedica a cogerlos y ordenarlos. Suena el timbre de la puerta. Con dejadez y una amarga sonrisa dirige la mirada hacia ese lateral. Sigue recogiénolos. Vuelve a sonar insistente. Se encamina a abrir con ellos en la mano. Sale por la izquierda.)

CUADRO QUINTO

(Del aseo del lateral derecho surge, a medio afeitarse, con la cara llena de jabón, el VECINO 1. Observa desconcertado el lateral contrario. El timbre sigue sonando. Aparece, por la entrada de la cocina, su compañero, el VECINO 2, con delantal y el cepillo de barrer. Se miran intrigados. El VECINO 2 va a abrir la puerta. Desaparece por el lateral izquierdo, y, al instante, irrumpe el POLÍTICO.)

POLÍTICO: (*Observando el espacio.*) Vaya. Una reproducción clónica de nuestro apartamento. El decorador interiorista me lo facturó -¡y bien!- como original. ¿También les timó a ustedes?

(Silencio. Los vecinos no entienden nada.)

Perdonen, no me he presentado. Soy el vecino de...

VECINO 1: *(Sonriendo amablemente.)* Sabemos quién es.

POLÍTICO: Ah, lo saben. *(Pausa.)* ¿Quién de los dos lo sabe más? ¿Eh? ¿Quién de los dos se interesa más por mí... y por lo mío?

VECINO 1: ¿Por lo suyo?

(Los vecinos están desconcertados. El POLÍTICO muestra ufano los calzoncillos.)

VECINO 2: ¡Mis calzoncillos! Por fin.

POLÍTICO: Ah, son suyos.

VECINO 2: Los tendí. Seguramente los coloqué en la cuerda equivocada.

POLÍTICO: *(Con sonrisa postiza.)* En la cuerda equivocada... *(Muy serio de repente.)* ¿Me toma por tonto?

VECINO 2: ¿Yo?... No. ¿Por qué?

POLÍTICO: Soy hombre de mundo. Me debo a una ideología liberal, muy liberal. Soy una persona con una enorme amplitud de miras, comprensivo y paciente. *(Pausa. Intimidando al VECINO 2.)* ¡¿Cómo ha llegado esta ridícula prenda a mi propiedad?!

(El VECINO 2 está atemorizado y confuso ante la actitud del POLÍTICO. Su compañero, por fin, comprende.)

VECINO 1: *(Al VECINO 2.)* Te lo advertí, Ernesto. Te dije que no intimaras con las vecinas.

(Silencio. El marido está junto Al VECINO 2 sonriendo victorioso y con cara de pocos amigos. Entonces, este comprende también: sus ojos se abren aterrorizados.)

VECINO 2: *(Por el VECINO 1, al POLÍTICO, sonriendo estúpidamente.)* Es un bromista

(Sostiene, por un momento, la mirada asesina del POLÍTICO. De repente, nervioso, se pone a barrer.)

VECINO 1: *(Al POLÍTICO.)* Perdone su comportamiento. No puede evitarlo, es algo patológico. Necesita seducir a las vecinas de la comunidad. Solo a las vecinas. Es como un cleptómano de honras de esposos comunitarios. Hoy le ha tocado a usted, mañana...

POLÍTICO: *(Al VECINO 2.)* ¿Es verdad eso?

VECINO 2: *(Tras una vacilación.)* ¡Por supuesto que no!

POLÍTICO: ¿Niega ser un seductor de indefensas esposas?

VECINO 2: Pero qué tonterías dice. Yo...

VECINO 1: Es amnesia. Es tal su acaloramiento en esos momentos que se le chamuscan las neuronas de la memoria. Como el doctor Jeckill. Cuando deshonra vecinas se convierte en un depravado Mr. Hyde. Luego se le olvida. Créame, yo de usted me cambiaría de piso.

(Silencio.)

POLÍTICO: *(Al VECINO 1.)* Se está usted riendo de mí. ¡Pues no se lo consiento! Yo soy un alto cargo del... Un alto cargo local del partido en el gobierno y merezco un respeto.

VECINO 1: Por supuesto, señor alto cargo local del partido. Del partido en el gobierno, faltaría más. No sabe lo que comprendo su sufrimiento en estos momentos y cómo me identifico y solidarizo con usted. *(Por el compañero.)* Es una persona cruel, insensible, mujeriego... No tiene perdón. Le está engañando a usted. *(Golpeando las nalgas del POLITICO e insinuándose.)* Y me engaña a mí.

(Silencio. El VECINO 1 sonríe picaresco al POLÍTICO, quien, comprendiendo al instante, se esconde tras una mueca de circunstancias muy forzada.)

(Intentando acosarle; el POLÍTICO retrocede.) Olvidémonos de ellos. Son unos depravados. Nosotros, sin embargo, somos dos personas serias. Me encantan los altos cargos locales del partido. Del partido en el gobierno o del partido que sean.

(Repara el POLÍTICO que, en su huida, ha quedado junto a la cama. Rápidamente, escapa de ahí.)

POLÍTICO: *(Azorado.)* Vaya... Creo que tendrán que excusarme. O sea que ustedes dos... Por supuesto... Hoy dos personas del mismo sexo pueden vivir como quieran. *(Aparte.)* Lo que no me podía imaginar es que vivieran tan cerca. Puerta con puerta. Ventana con ventana. *(Repara en los calzoncillos, que aún siguen en su mano.)* ¡Cuerda con cuerda!... ¡Compraremos una secadora! *(Se los lanza al VECINO 2.)* Espero no parecerles antidiluviano. Soy una persona liberal, con una enorme amplitud de miras...

VECINO 1: Comprensivo y paciente.

(Pausa.)

POLÍTICO: *(Sonriendo abrumado.)* Sí. *(Silencio. Está totalmente aturdido.)* En fin, ahí al lado me tienen para lo que gusten. *(Corrige.)* Vaya, no quería decir exactamente eso... *(Silencio.)* Perdonen las molestias.

(Se va muy rápido. Desaparece por la derecha. Al instante, vuelve con sonrisa de memo.)

La cocina. Exactamente como la mía.

(Se va. Tras unos segundos, el VECINO 1 explota a reír.)

VECINO 2: Eres un imprudente. Algún día, tu atrevimiento nos resultará caro.

Milagro bufo

VECINO 1: *(Riendo.)* He tocado el culo a un alto cargo local del partido. ¡Del partido en el gobierno!

(El compañero no quiere reír, pero no puede evitarlo. Riendo, se encamina cada uno al lugar de donde salieron.)

ACTO II

CUADRO PRIMERO

PROFESOR: *(Entrando por el lateral izquierdo.)* Pase. Tranquilícese. No la entiendo.

ESPOSA: ¡Una desgracia! Tenemos que impedirlo. Está dispuesto a todo. Normalmente todo se queda en amenazas. Pero hoy... Se le han subido los humos: ha debido ver muy claro su ascenso. *(Silencio.)* ¿Vive usted solo?

PROFESOR: No. Con mi pareja. Hemos... Ha salido a dar una vuelta.

ESPOSA: ¿A estas horas? Ah, comprendo. Están ustedes liberados. Cómo les envidio.

PROFESOR: Su marido. Decía...

ESPOSA: Ay, Dios mío. Lleva una pistola. Está convencido de que los vecinos... Uno de ellos. Cree que es mi amante.

PROFESOR: Vaya, creía que esas cosas ya solo aparecían en los culebrones.

ESPOSA: Mi marido es de culebrón. Por favor, suba al piso de los vecinos. Entre todos podrán disuadirlo.

(Inicia el camino. De repente, se detiene.)

PROFESOR: ¿No sería más prudente avisar a la policía? Ellos tienen experiencia en este tipo de situaciones.

ESPOSA: ¡No! Sería peor. Hay que impedir, como sea, el escándalo. Si eso ocurre, podría volverse muy agresivo.

(Medio lo convence. Da un par de pasos y vuelve a frenarse.)

PROFESOR: ¿Agresivo? *(Volviendo hacia atrás.)* Yo creo que la policía...

ESPOSA: *(Tomándolo de los brazos.)* Se lo pido por favor. Es inofensivo.

PROFESOR: Pero hace un momento acaba de decir...

ESPOSA: *(Estrechando más la distancia para ser más convincente.)* Tenemos que evitar la publicidad. Se dedica a la política y, si ve policías, es capaz de perder la cabeza.

ESTUDIANTE: *(Desde el lateral izquierdo.)* ¿Molesto?

Milagro bufo

(Silencio. Él advierte que tiene demasiado cerca a la vecina y se desembaraza enseguida de ella.)

ESPOSA: ¿Su pareja?

ESTUDIANTE: No has perdido el tiempo. Con razón estabas tan poco receptivo.

PROFESOR: Pero qué tonterías dices. Es la vecina de arriba.

ESTUDIANTE: Ya lo sé. No te has ido a buscar muy lejos.

ESPOSA: Está usted en un error. Mi marido...

ESTUDIANTE: Estará tan en Babia como lo estaba yo hasta hace un momento.

ESPOSA: Escúcheme, por favor. He venido porque...

(En una acción inesperada, la ESTUDIANTE le despoja de la bata. La ESPOSA aparece en "body".)

ESTUDIANTE: Está claro a qué ha venido.

PROFESOR: ¡Geno!

ESPOSA: *(Agobiada por lo que pueda estar ocurriendo arriba y por lo que pudiera ocurrir.)* ¡Oh, Dios mío! ¡Mi marido!...

POLÍTICO: *(Fuera.)* ¡Oigan!... Está la puerta abierta. ¿Ocurre algo?

ESPOSA: ¡Mi marido!

POLÍTICO: *(Fuera aún.)* ¡Oigan!

(La ESPOSA intenta adueñarse rápidamente de la bata; pero la ESTUDIANTE se lo impide. En ese momento, aparece el POLÍTICO con la pistola en la mano.)

¡¡Sara!!

(Silencio.)

Ya podía yo buscarte en casa. *(Reparando en la estancia.)* ¡Clónica también! *(Pausa.)* ¿Qué ocurre? La puerta, abierta; tú, aquí y... *(Indicando con un gesto la indumentaria.)*

ESTUDIANTE: Acabo de llegar y los he pillado abrazados.

PROFESOR: Geno, ¿quieres hacer el favor de no introducir más confusión?

ESTUDIANTE: ¿Confusión? ¿No es verdad que acabo de llegar? ¿No es verdad que estabais abrazados? *(Señalando el "body".)* Son alucinaciones mías que esta señora ha venido aquí en plan guerrero.

POLÍTICO: ¿Qué haces aquí, Sara?

ESTUDIANTE: Pues está bastante claro.

ESPOSA: *(Recuperando, ahora sí, la bata y colocándose la.)* Te lo puedo explicar, cariño. He bajado a pedir ayuda, pensé que... *(De repente, asustada.)* ¿Qué ha ocurrido ahí arriba? ¿Has utilizado la pistola?

POLÍTICO: *(Guardándola en el bolsillo.)* ¡No desvíes la conversación! Ahora entiendo. Los calzoncillos eran un señuelo. Con quien realmente estás liada es con este sujeto.

PROFESOR: Sí es de culebrón este tío.

POLÍTICO: ¡Usted se calla! ¡Ya me está diciendo qué hacía mi señora con usted!

ESTUDIANTE: Le ayudaba a corregir exámenes.

PROFESOR: Geno, no es cosa de broma.

ESTUDIANTE: ¡No querrás que me ponga a llorar! Eres patético.

PROFESOR: Esta me la pagas.

ESTUDIANTE: Apúntala en tu memorial de agravios. Por lo visto, está bien colmado.

POLÍTICO: *(A él.)* ¡Quiere hacer el favor de responderme!

PROFESOR: Oiga, será si me da la gana. ¿Dónde se cree que está?

POLÍTICO: ¿Sabe usted quién soy yo?

PROFESOR: *(Burlón.)* El “shériff” del condado. ¡Y yo qué sé! ¿Sabe usted quién soy yo?

(Silencio.)

POLÍTICO: Inteligente táctica. La mejor defensa, un ataque. Ahora que conmigo, con un alto cargo..., un alto cargo local del partido en el gobierno, no le vale.

PROFESOR: ¡Acabáramos! ¡Con razón!

ESPOSA: ¡Oh!... ¡La política, no!

POLÍTICO: Noto en sus palabras un velado sarcasmo.

PROFESOR: ¿Velado? Pues he pretendido que surgiera lo más diáfano posible.

(Silencio.)

POLÍTICO: De la oposición, ¿no?

PROFESOR: Simpatizante. ¿Qué pasa?

POLÍTICO: (*Burlón.*) ¿De qué facción? ¿De los socialdemócratas? ¿De los de izquierda moderada? ¿De los radicales?...

ESTUDIANTE: ¿Estábamos hablando de política o de engaños y traiciones?

PROFESOR: En determinados partidos es uno y lo mismo.

POLÍTICO: Piensa el ladrón que todos son de su condición.

PROFESOR: ¿Ah, sí?... ¿Hablamos de corrupción?

POLÍTICO: ¿Hablamos de transfuguismo?

PROFESOR: ¿Hablamos del tráfico de influencias?

POLÍTICO: ¿Hablamos de líderes?

PROFESOR: Precisamente. Hablemos de líderes que se ponen para todo de perfil menos para coger sobresueldos...

(No acaba la frase. Recibe un contundente puñetazo en la cara. Se mantiene por unos instantes de pie, pero enseguida cae fulminado al suelo.)

POLÍTICO: No me toque a mi Presidente.

ESTUDIANTE: Vaya. Certero. Justamente donde a mí me hubiera gustado atizarle.

ESPOSA: Pero... ¿qué has hecho?

POLÍTICO: Por fin comprendes que puedo ser peligroso. (*Cogiéndola del brazo.*) ¡Ahora mismo me vas a decir...!

ESPOSA: ¡Estás loco! (*Se libera y sale del piso corriendo.*)

POLÍTICO: No corras que es peor. ¡Sara!... (*Va a salir tras ella.*)

ESTUDIANTE: ¡Eh! Esto lo ha provocado usted. Ayúdeme a meterlo en la ducha.

(Duda, pero se queda. La ESTUDIANTE, para mayor comodidad, se quita la gabardina. Entre los dos lo incorporan y le ayudan a moverse.)

PROFESOR: (*Delirando.*) ¡Suspendidos! ¡Todos, suspendidos!

(El POLÍTICO interroga con la mirada a la ESTUDIANTE.)

ESTUDIANTE: Lo exámenes. Es profesor

(El POLÍTICO fija su mirada en el aludido y, a continuación, en ella y en su salto de cama.)

(Sonriendo.) Sí. Mi profesor.

Milagro bufo

(El POLÍTICO no da crédito. ¡Un profesor, amancebado con una alumna! ¡Qué vergüenza! Su mujer podría haber tenido mejor gusto. ¡Profesor, Don Juan y de la oposición!... Salen los tres.)

CUADRO SEGUNDO

(Entra, de nuevo, la ACTRIZ 1, como Mariposa. Feliz y saltarina, vuelve a revolotear por el espacio. Un tropezón inesperado está a punto de estamparla contra el suelo. Se repone y sigue interpretando.)

ACTRIZ 1: ¡Oh! ¿Dónde estás? *(Al público.)* Está presto a amanecer y pronto aparecerá mi adorado Sol. Es tan bello, tan radiante, tan... *(Sonrisa picarona.)* Para una Mariposa frágil y pura como yo, es un sueño. ¡Ah, qué lindo sueño! Él me pretende, me requiebra, me adora. Cuando aparezca de nuevo, todos volverán a envidiar mi suerte.

(Aparece en un lateral el ACTOR representando al Sol. Se le ha olvidado colocarse el bulto sobre las piernas.)

ACTOR: Hola, joven y volátil doncella.

ACTRIZ 1: Hola, galante y apuesto mozo.

ACTOR: ¿Sabes qué fecha señalada es hoy?

ACTRIZ 1: ¿Hoy? A ver, déjame que piense... Pues no.

ACTOR: Hoy comienza la primavera. Y la primavera...

(Recorren su cuerpo varios espasmos. Repara en la ausencia del bulto, sonríe bobalicón y sale rápidamente por él. Entra acoplándose.)

¡Mmmmm!

ACTRIZ 1: *(Que espera disgustada mientras el compañero soluciona el olvido.)* ¡Oh!... ¿Qué es eso?

ACTOR: Los efectos primaverales. Un regalo para los sentidos. Te encantará ver, oler, escuchar, tocar y saborear sus palpitaciones.

ACTRIZ 1: Me ruborizas, me atolondras, me obnubilas. ¿No reparas en que soy una criatura inocente, frágil... ¡Virgen!?

ACTOR: ¡Virgen! *(Nuevos espasmos.)* ¡Mmmmm! Pues dejémonos de cortejos y vamos a lo sustantivo.

ACTRIZ 1: Sí vamos. *(Pausa.)* ¿A qué has dicho que vamos?

Milagro bufo

(El bulto se ha desplazado y amenaza con desprenderse.)

ACTOR: Vamos... *(Saliéndose del personaje.)* Vamos a arreglar esto, porque es un desastre. Lo siento.

(Por fin está todo bajo control. Se colocan los dos, de nuevo, en posición.)

ACTRIZ 1: Sí, vamos. *(Pausa.)* ¿A qué has dicho que vamos?

ACTOR: A surcar galaxias infinitas, a recorrer constelaciones de estrellas, a franquear tierras inmaculadas, a mancillar prados de hierba virgen... ¡A chingar, en una palabra!

ACTRIZ 1: ¡Oh, sí! *(Corrige.)* ¡No! ¡Qué ordinario! ¿A qué se debe tal mudanza? Antes eras exquisito y dadivoso, sensible y cariñoso.

ACTOR: Ahora soy una furia furiosa. Una bestia bestial. Un huracán huracanado. ¡Mmmmm!...

(Se produce la persecución por el espacio.)

ACTRIZ 1: ¡Ay, socorro! ¡Socorro! *(Notando el bulto en su trasero.)* ¡Huyyy! ¡Ay, qué calor!

ACTOR: ¡Los calores primaverales! ¡Auuu...!

ACTRIZ 1: Ay, bestia. ¡Socorro!

(En un acto incontrolado se le escapa un golpe seco al paquete: el ACTOR se dobla y se retuerce de dolor. Aparece la ACTRIZ 2 como Lluvia, con atomizador incluido.)

ACTRIZ 2: ¿Qué ocurre en este lugar?

ACTRIZ 1: ¡Oh, la Lluvia! ¡Mi salvación!

(Observan cómo resopla el ACTOR. Se reprimen, a duras penas, la risa.)

(Ocultándose tras la Lluvia.) ¿Que qué ocurre? *(Señalando el bulto.)* Mira qué protuberancia tan descomunal.

(No pueden más. Explotan a reír.)

ACTOR: *(Intentando reponerse.)* Qué graciosas. Ya me gustaría veros así.

ACTRIZ 1: Lo siento.

ACTRIZ 2: *(Pícara.)* Si el dolor es proporcional al tamaño...

(Vuelven a reír.)

ACTOR: La habéis dejado fuera de combate por una temporada. Pues lo siento por vosotras.